
Recuerdo a López Rienda

Dado que uno de los motivos de nuestra revista es hacer conocer a todos nuestros compañeros los héroes que de nuestra clase se destacan, creo oportuno dedicar unos renglones al ex compañero y recordar a quienes por circunstancias especiales lo hubieran olvidado, o hayan dejado de seguir el curso de su senda por esta vida, llena de vicisitudes para todo ser humano.

En Madrid, en el día 15 de septiembre del año actual, a las diez de la mañana, finó sus días Rafael López Rienda, noticia que publicó la Prensa diaria, pero que creo un deber de compañero hacerlo constar también con estos renglones, por tratarse de un profesional que lo fué de la clase de Sargentos, y demostrar con ello un ejemplo de lo que de nuestra profesión nace en bien de la Patria y satisfacción nuestra.

Hasta hace escasamente siete años prestó sus servicios López Rienda como Sargento en el Grupo de Regulares de Larache, habiéndose distinguido por su valor en diversas operaciones, de las que en una de ellas fué herido de gravedad; igualmente y en el mismo Grupo tuvo varios cometidos burocráticos, que con sumo celo supo desempeñar.

Dotado de grandes facultades y excesiva voluntad para el trabajo, reaccionó en sí, y comprendió que ser útil a la Patria se podía ser lo mismo uniformado y con unas insignias al brazo, que con la pluma y la máquina fotográfica en la mano.

Abandonó el uniforme, pero no al Ejército ni a la Patria, sino que bajo la Bandera española, el fuego mortífero del enemigo, con su caballo, sus gemelos de campaña, su aparato fotográfico y su pluma, unas veces al lado del Alto Mando, otras en las guerrillas, como buen guerrero y acendrado valor, supo transmitir a España entera todas las vicisitudes de una campaña de civilización, haciendo resaltar con entusiasmo los hechos heroicos de nuestro Ejército, logrando con esto hacerse conocer como un excelente cronista de guerra, y a la vez fué nombrado corresponsal de guerra de *El Sol*; fundó en Larache el *Diario Marroquí*; supo con acierto y gran inteligencia publicar varios libros de guerra y de nuestra

campaña de civilización en Marruecos, haciendo llegar su nombre muy cerca de la cumbre de los escritores españoles.

Llegado el fin de nuestra campaña en Africa, tan deseado por el mundo entero, y terminada casi su misión en terreno africano, que recorrió palmo a palmo en todas sus zonas, dedicóse a la pantalla cinematográfica, en donde supo representar como en la realidad nuestra actuación en Marruecos, resaltando, entre otras cintas, *Águilas de acero* y *Los héroes de la Legión*, que han logrado grandes éxitos en varias capitales de España y del extranjero.

Extractada su biografía, comentemos este triste desenlace, que no era de esperar en un hombre de gran fortaleza física, que escapó siempre milagrosamente del fuego enemigo y de las inclemencias del terreno africano, y que la infección de una herida sufrida en un accidente automovilista produjese una septicemia, que Dios dispuso llevarle al lugar sagrado, cuando solamente contaba treinta años de edad, en plena juventud para seguir su ascensión por la senda productora que había de llevarle al cúmulo de unos días felices de paz y bienestar. ¡Quién sabe si Dios, en su trono, le guardará un puesto mayor y sublime al que en la tierra hubiese podido ocupar!

Descanse en paz, y sírvanos de ejemplo este héroe del trabajo, para que le imitemos y sepamos persuadirnos que de las Clases de segunda categoría salen y pueden salir más hombres muy útiles a nuestra querida Patria.

JUAN RECHE

Sargento del Regimiento de Radiotelegrafía y Automovilismo.

